

Análisis crítico del libro “Karl Marx en el siglo XXI. Crítica y alternativa a la fractura capitalista del metabolismo natural y humano”

Critical analysis of the book “Karl Marx in the 21st Century. Critique and alternative to the capitalist fracture of natural and human metabolism”

**Herico Gabriel More
Muñoz**

Coordinación de Gestión
Social, Panamerican
Silver-UM Shahuindo,
Cajamarca, Perú
hericogabriel@hotmail.com
ORCID: 0000-0002-5241-
5123

DOI: <https://doi.org/10.70467/acs.v2n1.6>

Recibido: 29 de agosto de 2025

Aceptado: 27 de noviembre de 2025

Sección: Análisis y debate

Cómo citar: More M., H.G. (2025). Análisis crítico del libro “Karl Marx en el siglo XXI. Crítica y alternativa a la fractura capitalista del metabolismo natural y humano”. *Alternativas en Ciencias Sociales*, 2(1), 87-98.

Abstract. Camilo Valqui Cachi's *Karl Marx in the 21st Century* (2024) is critically examined for the validity and limits of classical Marxism amid contemporary capitalism's complexity. The book attributes the current civilizational crisis to the rupture of natural-human metabolism, advocating communist revolution as a historical horizon. However, this analysis warns that rigid reliance on traditional categories (alienation, class struggle, capital, state) hinders understanding of new dominations like biopolitics, financialization of life, and cognitive labor. It urges reinterpreting the capital-labor contradiction to include plural subjects —precariat, feminists, indigenous, ecologists— while nuancing capitalism's total enslavement by acknowledging its role in critical knowledge and technologies. Revolution should be an open, situated process, especially in Latin America via community and territorial struggles challenging state centrality. Ultimately, it proposes a plural, repositioned communism linked to alternative life paths and critical debate transcending reductionist Marxist strains, refocusing urgent topics.

Keywords: history of ideas; capitalism; currents of Marxism; concept analysis; publics debate.



ACS

Alternativas en Ciencias Sociales

Volumen 2 N° 1, 2025

Resumen. El libro *Karl Marx en el siglo XXI. Crítica y alternativa a la fractura capitalista del metabolismo natural y humano* de Camilo Valqui Cachi (2024) es examinado desde una perspectiva crítica que cuestiona la vigencia y los límites del marxismo clásico frente a la complejidad del capitalismo contemporáneo. Dicha obra sostiene que la crisis civilizatoria actual deriva de la fractura del metabolismo natural y humano, proponiendo la revolución comunista como horizonte histórico. Sin embargo, el análisis aquí desarrollado advierte que la insistencia en categorías tradicionales (enajenación, lucha de clases, capital, Estado), desde ángulos restrictivos o rígidos, limita la comprensión de nuevas formas de dominación, como la biopolítica, la financiarización de la vida y el trabajo cognitivo. Se subraya la necesidad de resignificar la contradicción capital-trabajo, incorporando sujetos plurales como el precariado, movimientos feministas, indígenas y ecologistas. Asimismo, se matiza la visión totalizante del capitalismo como mera esclavización, reconociendo en parte su papel en la producción de saberes y tecnologías críticas. El texto enfatiza que la revolución no debe concebirse como un acontecimiento único, sino como proceso abierto y situado, especialmente en América Latina, donde las luchas comunitarias y territoriales cuestionan la centralidad del Estado. En conclusión, se propone un comunismo plural y reposicionado, articulado con rutas alternativas de vida y con un debate crítico que supere un decantamiento reduccionista de algunas vertientes marxistas más que otras, y que por otro lado motivan un reenfoque de tópicos hoy acuciantes.

Palabras clave: historia de las ideas; capitalismo; corrientes marxistas; análisis conceptual; debate público.

Esta densa obra teórica en lo filosófico y político circunda su mensaje en lo tradicional del marxismo revolucionario. Así mismo, bajo ese punto de partida, articula su mensaje entre el pensamiento marxista clásico y la crítica al capitalismo contemporáneo. Para ello, sustenta su tesis central en la fractura capitalista del metabolismo natural y humano; la cual es comprendida por el autor –Camilo Valqui Cachi (2024)– como una crisis civilizatoria que amenaza la supervivencia de la especie y del planeta. En las siguientes líneas trataremos de abordar desde una perspectiva crítica la relevancia teórica, metodológica y política del texto.

1. Crisis civilizatoria y límites del marxismo clásico

La lectura política de Valqui Cachi hace referencia a la superación de la racionalidad capitalista, la cual nos menciona exige una reconfiguración estructural del Estado; dicha transformación no se limita a modificar instituciones, sino a replantear la legitimidad misma del poder; con ello, según el autor del texto, se articulará un horizonte comunal que priorice la

vida y la reproducción ampliada de las condiciones de existencia.

Desde esa óptica, categorías harto conocidas por los sociólogos como enajenación, fetichismo, lucha de clases, capital, Estado, derecho y colonialismo son referidas repetitivamente a lo largo de este capítulo y aunque configuran conceptualmente un punto de partida para el análisis de la decadencia civilizatoria, son presentados como elementos inamovibles y únicos que nos orientarían hacia la comprensión del sistema capitalista; restringiendo así la comprensión de la crisis y su dinamismo, y no atreviéndose a optar por categorías de un nivel mucho más contemporáneo, que no se ciñan a la tan recurrida referencia de la lucha de clases como “motor de la historia” y que reduzcan el análisis al conflicto ya conocido entre capital y trabajo.

A diferencia de lo postulado por el autor aquí examinado, me adscribo con un planteo consistente en anotar que, en un contexto actual, deberían recrearse las categorías anteriormente señaladas y tomar en cuenta que si bien estas explicaron en su momento una determinada sociedad, ahora deberíamos revisar y cuestionar dichas categorías; pues existe una sociedad post marxista que se ha construido sobre la subjetividad, la hiperrealidad, la gobernanza, el pluralismo jurídico entre otras categorías que han dejado atrás la comprensión de la sociedad desde la industrialización y centralidad del trabajo, para dar paso a la producción del conocimiento. Así, por ejemplo, Butler (2004) propone la subjetividad como una construcción performativa que se reconfigura en contextos de poder, dando cuenta de que la contemporaneidad debe ser analizada desde la dirección estratégica. Desde otro abordaje, también Lazzarato (2004) aborda el entendimiento del capital no solo desde la producción material, sino desde el conocimiento, la atención y las emociones; a su modo de ver, “el trabajo cognitivo es la fuente principal de valor en el capitalismo contemporáneo” (Lazzarato, 2004, p. 12). Otro ejemplo para el análisis y a partir de un clásico de la sociología que plantea a mi entender cuestiones muy contemporáneas, serían las lecciones de (Foucault, 1976) sobre el poder y su análisis sobre como este se ejerce a través de la vida y la normalización, más allá del aparato estatal clásico. Dicho autor formula este postulado: “la biopolítica es el momento en que la vida biológica entra en el cálculo del poder” (Foucault, 1976, p. 143).

Por ello, hablar de la revolución comunista como necesidad histórica, en los términos que mantiene Valqui (2024), nos aleja de la comprensión actual de la sociedad y limita, privándonos de explorar posibilidades de análisis que ayudarían a un mejor entendimiento del contexto. Considero que, ante ello, es importante dejar en su lugar la utópica concepción del Marxismo como elemento teórico insoslayable y vigente, y apostar por una teorización más amplia. Ésta, más allá de llevarnos a ser “publicistas del

capital” (p. 56), nos animaría a recrear/tamizar la teoría marxista en un contexto actual para una mejor interpretación de Marx y el capitalismo, desde la apertura a un diálogo, asunción integradora y debate con otras perspectivas crítico-analíticas.

Somos claros al manifestar que la crisis contemporánea del capitalismo no constituye un episodio aislado, sino una expresión histórica del agotamiento estructural del sistema. Valqui Cachi sostiene que dicha crisis forma parte de una dialéctica profunda que articula barbarie, fetichización y decadencia civilizatoria. No obstante, ampliar esta discusión exige considerar que hoy la violencia sistémica opera de forma más compleja y menos visible: se expresa no solo en la explotación económica sino también en la captura de la subjetividad, la administración tecno política de la vida y la mercantilización de los vínculos sociales.

Para un mayor análisis de esto, se pudieron incorporar dentro del texto categorías que permitan comprender cómo el capitalismo del siglo XXI opera por medio de dispositivos biopolíticos y necro políticos, gestiona poblaciones, produce desechabilidad humana y profundiza desigualdades globales. Si hay algo que resaltar es el énfasis en la crisis ecológica, presente en el libro de Valqui; de modo que dicho análisis podría articularse con enfoques que observan la devastación ambiental como un síntoma del colapso del metabolismo capitalista con la naturaleza. Esto revela que la práctica devastadora capitalista no se presenta únicamente como destrucción material, sino también como un orden que erosiona las condiciones mismas de reproducción de la vida.

Así, para ampliar nuestro entendimiento de la dominación contemporánea deberíamos acudir a un diálogo y comprensión con las perspectivas feministas, decoloniales y comunitarias; entre otros, pues ello nos permitirá tener una relectura de la revolución, no como un acontecimiento per se, sino como un proceso continuo de constante reorganización de la vida social.

2. Del antagonismo capital–trabajo a las nuevas formas de explotación

“La contradicción capital-trabajo asalariado es una contradicción universal y antagónica de clase, consustancial al sistema burgués” (Valqui Cachi, 2024, p. 108), con esta frase el autor del libro reafirma la clásica tesis de Marx que nos hace entender que el capital no puede existir sin el trabajo asalariado, acercándonos a la enajenación del trabajador en el proceso productivo. Al sostener lo previo, considero que su lectura puede ampliarse al situar esta contradicción dentro de un entramado más complejo en el que convergen diversas formas de dominación que se reconfiguran en el siglo XXI. En un sentido similar, la centralidad del

proletariado, afirmada por Valqui Cachi, debe revisarse considerando que el capitalismo contemporáneo no opera únicamente mediante la explotación del trabajo asalariado, sino también mediante la captura del tiempo vital, la financiarización de la existencia y el control de las emociones y afectos. Estas dimensiones, analizadas por distintos autores contemporáneos, muestran que la enajenación no se limita al ámbito productivo, sino que abarca la totalidad de la vida.

Este capítulo constituye tal vez el eje central del libro; sin embargo, es redundante en su concepción orientada a utilizar, con suma reiteración, al pensamiento marxista como herramienta para la crítica radical del capitalismo contemporáneo; aun cuando es plausible darle cierto crédito al sostenimiento de Marx, cuando dice que “el obrero pone su vida en el objeto, pero ahora, su vida ya no le pertenece a él, sino al objeto” (Marx, 1982, p. 596), expresando así la enajenación del trabajador en el proceso productivo.

La contradicción capital-trabajo en nuestra contemporaneidad se ha complejizado con el surgimiento de nuevas formas de trabajo (digital, por ejemplo). Así, la noción de “proletariado” debe ampliarse para incluir a trabajadores digitales, trabajadores del conocimiento, población endeudada y hasta “la nueva clase social”, denominada el precariado; cuya fuerza de trabajo se explota de formas invisibles, pero igualmente violentas. La lucha de clases se expresa así en múltiples escenarios: desde la disputa por los datos y la privacidad hasta la resistencia de comunidades frente al extractivismo.

El proletariado, mencionado tantas veces en el texto, y en especial en este capítulo, no hacen más que resaltar una referencia única de sujeto revolucionario y eje central del análisis del capitalismo actual; habida cuenta de que, en contraste con lo previo, categorías como “multitud” o “movimientos sociales” se ubican ahora como clase estratégica para una comprensión más amplia, pues nos remiten no a un término reduccionista sino un sujeto social plural.

Así mismo, la afirmación de que “la destrucción de la contradicción capital-trabajo materializa el fin del capitalismo como sistema y como civilización” (Valqui Cachi, 2024, p. 229), no toma en cuenta el proceso de transformación que ha experimentado el capitalismo desde sus inicios hasta la actualidad. En efecto, de esto dan cuenta varios autores. Particularmente, resalto aquí por ejemplo lo mencionado por Lazzarato (2004, p. 12) en estos términos: “el trabajo cognitivo es la fuente principal de valor en el capitalismo contemporáneo”; aportando elementos que nos hacen ver que la contradicción propuesta por la tradición marxista entre capital-trabajo debe reconfigurarse, pues han aparecido nuevas formas de

valorización como por ejemplo el trabajo cognitivo.

Insistir que “la revolución comunista [...] tiene carácter complejo no solamente por la composición de sus sujetos históricos y contemporáneos, sino también por la complejidad de la lucha de clases en el siglo XXI” (Valqui Cachi, 2024, p. 231) implica articular como reto una respuesta a la dinámica de las luchas existentes, en consideración de sus configuraciones más actuales. Sostengo ello, ya que a estas alturas no podemos limitarnos a hablar únicamente de las contradicciones entre capital y trabajo; al margen de otras vías y escenarios emergentes en la historia más reciente de la humanidad. Por tanto, debemos abordar también otras formas de contradicción y opresión como el racismo, el patriarcado, la colonialidad. Para un mejor entendimiento de esto Quijano (2019, p. 260) nos dice que “la colonialidad del poder es la matriz que articula raza, trabajo, género y conocimiento”; por lo que con ello invita a alejarnos de la visión lineal del marxismo y a que revisemos la problemática del capitalismo desde una perspectiva interseccional.

Este capítulo en sus líneas finales nos deja un mensaje contundente: “nada debe la humanidad y la naturaleza al sistema, al capitalismo, excepto esclavización de los Seres Humanos y de la Naturaleza” (Valqui Cachi, 2024, p. 244). Esta frase nos hace ver cierta visión totalizante predominante en el tono argumentativo del autor la cual es discutible, pues el capitalismo, así como ha generado formas extremas de explotación y destrucción, también ha posibilitado e impulsado mejores condiciones materiales, saberes críticos, dinámicas sociales que han generado tecnologías y conocimiento crítico. Si bien Valqui sostiene que el capitalismo solo genera esclavización y destrucción, es necesario matizar esta afirmación para elaborar una crítica más rigurosa. Esto es algo que debe ser reconocible dado lo complejo junto a lo multifacético y variable de las lógicas sociohistóricas y que, más allá de los encasillamientos de cierto marxismo, debe llevarnos a reflexionar sobre cómo podemos resignificar esta teoría para transformar nuestra visión y entendimiento de Marx y su propia teoría como legado. Resignificar la contradicción capital-trabajo implica reconocer que la transformación social no depende exclusivamente de un sujeto revolucionario único, sino de la articulación plural de movimientos feministas, indígenas, ecologistas y trabajadores que enfrentan —desde distintos frentes— las múltiples racionalidades de dominación del capitalismo del siglo XXI.

3. Ontología de la vida y desafíos del comunismo plural

Al abordarse el tema de Karl Marx y el secreto del comunismo y del fin de la compleja totalidad capitalista, el autor del texto se embarca en una apuesta filosófica densa y ambiciosa, pues nos habla de Marx como un

pensador radical en el que su crítica al capitalismo se articula desde una ontología de la vida y una epistemología de la praxis. Desde ese enfoque, la ontología de la vida implica una referencia al ser humano, no como una abstracción, sino como un ser vivo que interactúa con otros y con la naturaleza, y que en su decurso se ve “asaltado” por el capitalismo al aparecer e imponer su lógica de acumulación, convirtiendo la vida en mercancía; la epistemología de la praxis, por su parte, se entrelaza con lo postulado en la famosa frase “los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversos modos; de lo que se trata es de transformarlo”. Ésta es una frase que redefine de manera radical el entendimiento del marxismo y de todo conocimiento, pues nos hace ver en tal reconocimiento del lugar de la transformación social, una consideración del sentido concurrentemente complementario entre teoría y práctica; de modo que solo un adecuado manejo de ambas transformará la experiencia del entendimiento del capitalismo y permitirá construir –bajo la mirada del autor del texto– un comunismo, en tanto sistema al que se aspiraría, como una forma de existencia que supera la fragmentación moderna.

Es importante reconocer que la noción de “totalidad” no puede ser asumida como un bloque homogéneo o cerrado. La totalidad capitalista es un entramado dinámico compuesto por fuerzas contradictorias, instituciones híbridas y subjetividades en constante mutación o traslape. Desde esta perspectiva, la propuesta de Valqui Cachi de un comunismo que supera la fragmentación moderna es sugestiva, pero debe matizarse incorporando la complejidad de las múltiples mediaciones sociales, culturales y tecnológicas que configuran la vida contemporánea.

Valqui Cachi nos acerca a su comprensión del comunismo como una forma de organización social que permite transformar las condiciones existentes y engendra las condiciones para superar al capitalismo; el comunismo visto así no se limita a abolir el capitalismo, sino a transformarlo desde una lógica completamente distinta. Para lograr tal transformación, el comunismo necesita reinstaurar la racionalidad centrada en la reproducción ampliada de la vida y terminar con la subordinación de la vida al imperativo de la acumulación. El comunismo debe convertirse así, en una forma de vida que necesita construir a partir de la práctica colectiva la idea de que los individuos son productores de su propia existencia.

La ontología de la vida que se plantea en este acápite requiere ser articulada con debates actuales sobre economía, sociología o políticas con perspectiva crítica. La idea de que la vida ha sido concentrada por la lógica del capital permite comprender la mercantilización generalizada, pero no basta para explicar fenómenos como la digitalización de las sociedades, el crecimiento de la ciencia algorítmica y su influencia en la transformación social y de la financiarización de la sociedad, entre otros. Estas formas de

control muestran que la subordinación de la vida no opera únicamente a nivel económico, sino también en otros planos como el sensorial, afectivo y cognitivo. Así, la epistemología de la praxis debe ampliarse para incluir luchas que emergen desde territorios, cuerpos y subjetividades diversas.

En esta parte del libro, Valqui Cachi entra en contradicción con la mirada evolucionista del marxismo, pues deja de ver al comunismo como una etapa superior del desarrollo económico para abordar la emancipación del sujeto más allá de la esfera económica e ir hacia la totalidad de la vida social. Así se nos invita a pensar el comunismo desde la condición de integridad del ser humano y la construcción de mundos más plurales y sostenibles.

El comunismo contemporáneo entonces, tiene el reto de recomponer vínculos sociales rotos por la modernidad capitalista y empezar a imaginar y proponer nuevas instituciones que sostengan prácticas de reciprocidad, cuidado y corresponsabilidad a todo nivel. En este punto, la tesis de Valqui sobre la superación de la totalidad capitalista puede fortalecerse si se reconoce que la emancipación requiere no solo transformar estructuras, sino también descolonizar imaginarios y construir sentidos comunes que afiancen una ética de vida plena.

4. Reforma, revolución y nuevas subjetividades latinoamericanas

Valqui Cachi continúa su libro reflexionando sobre la vigencia del pensamiento marxista en un contexto tan cambiante como el latinoamericano y en pleno siglo XXI; más allá de una revolución con horizonte estratégico de transformación nos habla de una revolución táctica. Sin embargo, al plantear así la dirección de asunciones a seguir dentro de un ámbito de poder y subjetividad en aras de erigir un sistema asumido como valioso y posible, considero que no se toman en cuenta los desafíos políticos, los cambios sociales e incluso los cambios de pensamiento a los que se enfrenta Latinoamérica de manera constante.

Así, la propuesta del autor, aunque provocadora, continúa anclada al privilegio, la perspectiva histórica lineal y centralidad del Estado como terreno decisivo de la lucha política. A mi modo de ver, esta perspectiva, heredera de una tradición marxista clásica, resulta insuficiente para comprender la heterogeneidad de los procesos políticos latinoamericanos del siglo XXI, pues considero que la distinción entre reforma y revolución se vuelve cada vez más borrosa; ya que la Latinoamérica del Siglo XXI presenta escenarios híbridos: reformas que generan rupturas profundas, revoluciones que terminan institucionalizadas e incluso decantándose de modo anquilosado y regresivo, y movimientos sociales que producen transformaciones sin pasar por la forma estatal.

En refuerzo de sus planteos previos, el autor sostiene que la reforma no puede ser concebida como un fin en sí mismo, sino como un momento transitorio en la acumulación de fuerzas para la revolución; así, propone al lector una afirmación asentada en la tradición marxista con una “dialéctica radical” que articule la reforma como herramienta a ser usada por movimientos populares y orientada al empuje que sean capaces de sostener con miras a generar transformaciones amplias. Por otro lado, aun cuando ya en capítulos anteriores se habla de la relevancia de una táctica, la misma vuelve a ser abordada aquí, pero como un referente dirigido a preparar las condiciones y/o a generarlas para lograr transformaciones más profundas. Sin embargo, advierte también que estas reformas no deben plantearse de manera aislada o inconexa, sino que deben estar ancladas a una estrategia revolucionaria, pues de lo contrario solo se trataría de mecanismos de contención y no de emancipación.

Se aborda también en esta parte del libro las luchas feministas, indígenas y ecologistas como vías que concurren hacia un elemento cuestionador de la forma de hacer política, en clara alusión a que con ello sobre todo se cuestiona la tradicional forma de hacer política revolucionaria, pues en un contexto tan actual como el que vive Latinoamérica es importante tomar en cuenta las nuevas subjetividades políticas que han surgido en tales sectores, dado como tales ellas trascienden la lógica clásica del proletariado industrial y se articulan a demandas de género, territorio, cultura y autonomía; las luchas indígenas, feministas y ecologistas no solo amplían el campo de la resistencia, sino que cuestionan la idea de que la revolución debe orientarse hacia un único horizonte estratégico. En muchos casos, estas luchas se articulan desde lógicas relacionales, comunitarias y territoriales que difieren del imaginario moderno de la revolución socialista. Por ello, estos movimientos deben entenderse más allá del complemento táctico de una estrategia revolucionaria unificada para sí evitar invisibilizar sus propias racionalidades políticas; así por ejemplo Rivera Cusicanqui (2010, p. 23) señala que “la revolución no puede ser una imposición desde arriba, sino una construcción desde abajo, en la que los saberes y prácticas de los pueblos originarios juegan un papel central”.

Pensar la reforma como medio y la revolución como fin requiere incorporar los desafíos contemporáneos de América Latina: la expansión de economías ilícitas, la captura corporativa del Estado, el salto digital y la creciente fragmentación de las subjetividades. En este contexto, la transformación social radical no puede depender exclusivamente de una planificación estratégica centralizada, sino de una conexión dialógica y deliberativa en torno a diversas prácticas sociales, redes comunitarias y proyectos plurales que operan simultáneamente en territorios, instituciones

y esferas culturales. Desde esta perspectiva, la revolución no es un destino final, sino que podría perfilarse como un proceso abierto y de cambio constante que desafía continuamente las formas establecidas de poder.

5. Comunismo situado y horizontes alternativos de vida

¿Reivindicar el comunismo en el siglo XXI?, pues sí, en esta parte del texto, el autor propone releer el comunismo no desde la visión reduccionista de modelo económico, sino como una estrategia en el complejo contexto sociopolítico que permita tomarlo como una forma de vida, racionalidad alternativa y praxis transformadora; así, el comunismo deja de proponerse como utopía futura y se vuelve una práctica de vida presente. Valqui propone en esta parte del texto una visión más abierta y compleja y nos hace ver que el comunismo se manifiesta en las luchas cotidianas, en la organización comunitaria, en el surgimiento de economías alternativas y en las resistencias territoriales que desafían la lógica del capital.

Tal vez en esta parte, el autor del texto propone una visión más abierta y se aleja de ese marxismo ortodoxo; así, cuestiona la universalización del modelo europeo de revolución y asume la postura que Latinoamérica no puede (o debe) seguir el mismo patrón que Europa, pues sus contextos histórico-políticos son disímiles; en ese sentido Valqui Cachi reconoce que la revolución comunista en América no puede ser pensada sin la participación activa de los pueblos originarios, sus cosmovisiones y sus formas de vida comunitaria.

El planteamiento del autor sobre un comunismo que se vive en el presente requiere ser confrontado con debates contemporáneos sobre 'poscapitalismo', 'neocomunalismos' y 'transiciones postextractivistas', los cuales evidencian que no toda práctica comunitaria constituye un germen de ruptura con el capital. En muchos casos, las comunidades por sí mismas o por ser tales están insertas en tramas de dependencia estatal, economías híbridas o disputas territoriales que complejizan su potencial emancipador. Valqui acierta al resaltar el protagonismo de los pueblos originarios, pero su lectura podría ampliarse considerando que estas comunidades no buscan simplemente reemplazar una forma económica por otra, sino construir horizontes civilizatorios basados en la relacionalidad, el cuidado y la defensa del territorio, dimensiones que desbordan el marco clásico que está en el núcleo del marxismo.

Finalmente, al rechazar la universalización del modelo europeo de revolución, Valqui plantea un acierto teórico, pero la crítica académica demanda avanzar más allá de esta ruptura inicial. El desafío actual consiste en pensar un comunismo situado, plural y no teleológico que articule luchas

urbanas, territoriales, digitales y ecológicas en un contexto global atravesado por un contexto económico y sociopolítico complejo y cambiante. Reivindicar el comunismo en el siglo XXI implica no solo rescatar su potencial transformador, sino también reconceptualizarlo desde las múltiples formas de vida, saberes y resistencias que hoy disputan la hegemonía del capital; junto a su diálogo con otras corrientes críticas y progresistas, asentadas en un multiverso democrático más vasto, constituido o por afianzarse de cara a los desafíos de nuestra época.

6. A modo de conclusión

- Este texto nos hace ver que las categorías tradicionales del marxismo siguen vigentes. Sin embargo, en cuestionamiento a esa recepción un tanto pasiva o acrítica que asumiría en parte incluso el mismo autor, es sostenible postular que un uso rígido y repetitivo así formulado, solo deviene en una limitación de la comprensión de la dinámica actual del capitalismo.
- El comunismo al que se adhiere el autor en este texto, no es planteado como el final del desarrollo económico, sino como una forma de existencia que supera la fragmentación moderna.
- El texto propone una “dialéctica radical” en la que la reforma es entendida como táctica y la revolución como estrategia. Sin embargo, se advierte que esta articulación reducida sólo a tal dicotomía en genérico, y puesta en contraste con escenarios y temporalidades más complejas y disímiles como las actuales, resulta insuficiente y restrictiva: por tanto, debe considerar las nuevas subjetividades políticas emergentes en América Latina, junto a sus logros organizativos ya anticipados como microcosmos al nivel de las prácticas e ideas actuales; sin que tenga que esperarse el “arribo” de un gran escenario transformador como un todo.

Referencias bibliográficas

Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. Routledge.

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI.

Lazzarato, M. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de sueños.

Marx, K. (1982). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Fondo de Cultura Económica.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Revista*



Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 533-580.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

Valqui Cachi, C. (2024). *Karl Marx en el siglo XXI. Crítica y alternativa a la fractura capitalista del metabolismo natural y humano*. Plaza y Valdés Editores; Universidad Autónoma de Guerrero.

